

Enfocados en el Reino

(Focus on the Kingdom)

Vol. 24 No. 12

Anthony Buzzard, editor

septiembre de 2022

La Fe de Jesús

por Robin Todd, Washington

Antes de lanzarnos a una discusión sobre lo que significa la frase “fe de Jesús” y cómo se aplica a nosotros, debemos revisar algunas definiciones de palabras. Quedará claro por qué hacemos esto en breve.

En Romanos 4:3 leemos que Abraham creyó a Dios, y esta fe en la que actuó por medio de la obediencia le fue “contada” por justicia. Otras traducciones usan “contabilizado”, “considerado”, “imputado” y “contado”. Todos estos tienen el mismo significado. La misma palabra griega se usa en Gálatas 3:6 cuando se habla de la fe de Abraham y la justicia resultante. La idea es sencilla. La justicia de Abraham se basó en su fe en algo que Dios había prometido darle en el futuro, que en realidad es el corazón y el núcleo del Evangelio del Reino en el Nuevo Testamento (Gálatas 3:6-9). Esta fe lo motivó a obedecer el mandato de Dios de dejar su país de origen por un país desconocido. Esa es la forma inmensamente favorable en que Dios evaluó su fe. Abraham demostró la “obediencia de la fe”: creyó y obedeció lo que Dios dijo (Romanos 1:5; 16:26).

El primer punto a señalar aquí se refiere a la palabra “imputar”. Los círculos religiosos erróneamente han hecho que esta palabra signifique algo diferente a su significado en la Biblia. Pero “imputar” tiene exactamente el mismo sentido que “crédito”, “considerar”, “considerar”, etc. En un diccionario de sinónimos, verá que otros sinónimos de esta palabra son “atributo”, “acreditar” y “atribuir”. No hay misterio en esta palabra. En el contexto de la enseñanza de Pablo en Romanos 4 (y otros lugares) “imputar” simplemente significa que Dios consideró a Abraham correcto, debido a su propia fe que, por cierto, como veremos, es completamente opuesta a una orientación de obras de la Ley de Moisés. La propia fe de Abraham definitivamente no era parte de un enfoque mosaico de justificación por obras para la justicia. Al igual que todas las demás palabras que se usan en las traducciones al inglés de Romanos 4, “imputar” no implica que Dios de alguna

manera pretenda darle a Abraham una justicia que él mismo no tenía ni merecía.

Ahora que entendemos que “imputar” no tiene un significado especial más allá del bíblico — “crédito” o “contar”, debemos sentirnos libres de usarlo junto con estas otras palabras. Así que ahora pasamos a mi siguiente pregunta de seguimiento lógico: ¿Se puede acreditar, contar o imputar la obediencia de fe de una persona a otra persona? La respuesta a esa pregunta se vuelve aún más obvia cuando preguntamos: ¿Puede la falta de fe justa y obediente de una persona ser acreditada/contada/imputada a otra persona? La respuesta lógica, razonable y bíblica es “No”. Dios hace a cada persona responsable de su propio comportamiento, bueno o malo. Dios es inflexible al respecto, e incluso inspiró que se escribiera un capítulo completo al respecto (Ezequiel 18). Cualquier justicia (que debe basarse en la fe), o cualquier injusticia (que en última instancia se basa en la falta de fe) se acredita/contabiliza/imputa a la persona que la ejerce.

Estas definiciones y aclaraciones son importantes para este artículo sobre “la fe de Jesús”. He aquí por qué: como mencioné anteriormente, muchos afirman que cuando Romanos 3:26 dice que Dios justifica a los “que son de la fe de Jesús” (traducción al margen de la NASB), significa que la propia fe personal de Jesús es imputada o acreditada a aquellos que lo aceptan como su Salvador crucificado en su nombre y creen en el Evangelio de Jesús sobre el Reino. Sin embargo, acabamos de descartar todo este concepto de acreditar la fe obediente de una persona a otra persona, como algo no bíblico. Y no solo eso, sino que hay una gran cantidad de Escritura que respalda una conclusión diferente — que cuando nuestra propia fe es del mismo tipo de fe que la de Jesús, entonces Dios acredita/considera esa fe como justicia. No es la fe personal de Jesús — es nuestra fe personal en las mismas cosas en las que Jesús creía. Cuando este tipo de fe está presente, la sangre de Jesús se aplica a nosotros para el perdón de nuestros pecados. Esto lo veremos en las Escrituras que se presentan a continuación.

Las Escrituras que siguen dejan claro que la fe de Jesús salva por aquello que lo llevó a hacer: predicar el Evangelio del Reino de Dios (Marcos 1,14-15) y morir en la cruz para el perdón de nuestros pecados, no porque se nos acredita

sin el ejercicio de nuestra propia fe primero. Esto no quiere decir que Cristo no vive en un cristiano o que no somos una nueva creación en Cristo. Ciertamente ese es el caso, pero eso es porque el espíritu de Dios y Cristo viene a morar en nosotros. Pero primero debemos ejercer nuestra propia fe que es como la fe de Jesús, seguida por el arrepentimiento de los pecados, el bautismo en agua y la recepción de ese espíritu. Las Escrituras son muchas que apoyan este punto de vista, a pesar de la tradición de la corriente principal del evangelicalismo de lo contrario. El lugar lógico para comenzar es Romanos 3:21-26, donde encontramos uno de los usos más importantes de la frase “la fe de Jesús”.

Romanos 3:21-26

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la ley y los profetas, la justicia de Dios por la fe de Jesucristo para todos los que creen. No hay distinción, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Somos hechos justos como un regalo por su gracia a través de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios mostró públicamente como un sacrificio expiatorio en su sangre a través de la fe. Esto fue para demostrar Su justicia, porque en Su paciencia Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente. Esto también fue para demostrar Su justicia en el tiempo presente, para que Él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (margen de la NASB).

Entonces, nuevamente, cuando Pablo dice aquí que debemos tener la “fe de Jesús” (versículo 26), ¿en qué sentido quiere decir esto? ¿Quiere decir que la propia fe personal de Jesús nos es imputada/acreditada como nuestra propia fe personal? ¿Puede su fe transmitirse de su cerebro al nuestro como una especie de transfusión de sangre espiritual de una persona a otra? ¿O tal vez Dios finge que alguien tiene la fe de Jesús siempre que se cumplan otras condiciones? Algunos dirían “sí”, la fe que nos salva o nos hace justos no es nuestra propia fe, sino la de Cristo. Se alega que, si tuviéramos que insistir en nuestra propia fe para ser correctos, esto sería un intento de ser correctos por nuestras propias obras. Sin embargo, esta idea de que nuestra fe sería la justificación por las obras es totalmente desacreditada por el siguiente versículo del próximo capítulo.

Romanos 4:1-5

“¿Qué, pues, diremos que ha descubierto Abraham, nuestro antepasado físico? Porque si Abraham fue justificado por sus obras, tiene de qué gloriarse, pero no delante de Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? 'Abraham creyó a Dios, y se le contó que lo había hecho justo'. Ahora bien, a una persona que trabaja, su salario no se le cuenta como un favor, sino como lo que le corresponde. Pero al que no trabaja, pero cree en Aquel que hace justo al impío, se le cuenta que su fe lo hace justo.”

Fíjate cómo ser reparado por las obras va en contra de la fe de Abraham. Uno no es igual al otro, pero precisamente lo contrario es cierto: están en yuxtaposición. Entonces, cuando miramos todo este conjunto de Escrituras de Romanos 3 y 4, vemos cómo el sacrificio de Cristo para el perdón de nuestros pecados nos llega a través de la fe (versículo 25 anterior). Pero esa no es la fe de Cristo; es nuestra fe, tal como lo fue en la situación de Abraham.

Estos versículos nos informan claramente que nuestra fe debe ser la misma fe que la de Abraham (4:1-5). Tenía una fe demostrada en las promesas de Dios, y por lo tanto se le acreditaba tener razón. Dios ciertamente no imputó/acreditó Su propia fe o justicia a Abraham. Abraham tuvo que inventar su propia fe y ejercitarla antes de que Dios lo acreditara como justo.

Entonces, en el contexto de toda esta sección en Romanos, concluimos que aquellos “que son de la fe de Jesús” son aquellos que siguen el mismo patrón de Abraham. Tienen una fe que es propia — la misma fe que la del Evangelio del Reino de Jesús. No es la propia fe personal de Jesús la que se acredita/imputa como justicia al creyente. Es nuestra propia fe la que se considera justa cuando coincide con la suya. No hay una transferencia de fe mágica, mística o fingida de Jesús al creyente. Así Pablo puede decir que nosotros los cristianos tenemos la “fe de Abraham” (Romanos 4:16).

De nuevo en Gálatas 3:8 se confirma que el Evangelio fue predicado de antemano a Abraham, y que él creyó en el mensaje. Esta fe/creencia suya fue luego contada (acreditada/imputada) a él como lo que lo hacía correcto. Aquí hay algunos versos más relevantes:

Gálatas 3:2, 5-9

“Solo quiero aprender de vosotros una cosa: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley, o creyendo lo que habéis oído?... Así pues, el que os da el Espíritu y hace milagros entre vosotros, ¿acaso ¿Lo hacéis por las obras de la ley, o creyendo lo que oísteis? 'Abraham creyó a Dios, y se le contó que lo había justificado'. Así que sepa esto: las personas que creen son hijos de Abraham. Como está predicho en la Escritura que Dios haría justos a los gentiles creyendo, así el Evangelio fue predicado de antemano a Abraham: 'Todas las naciones serán benditas en ti.' Así que los que creen son benditos junto con Abraham, el creyente”.

Note que, como Abraham, somos bendecidos al “creer lo que oímos”, que es el mensaje del Evangelio que Dios ha hablado. Nuestra propia fe en el Evangelio del Reino que escuchamos es nuestro requisito previo para recibir el espíritu de Dios, como dice arriba en el versículo 5. Este es el tipo de “creyente” que debemos ser después de escuchar

el mensaje de Jesús. Esto es ser “de la fe de Jesús”, un creyente como Jesús.

Romanos 10:17 corrobora esto:

“Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo.” Es decir, la palabra/Evangelio del Reino como Jesús lo predicó.

La fe viene de escuchar y luego creer algo que Cristo ha dicho. Son las palabras de Cristo y nuestra fe en esas palabras.

La parábola del sembrador de Jesús es centralmente instructiva de esta misma verdad:

Mateo 13:18, 19, 23

“Escuchen, pues, la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Esta es la semilla sembrada junto al camino... Y la semilla sembrada en buena tierra, este es el que oye la palabra y la entiende, que da fruto y rinde cien, sesenta o treinta veces lo sembrado.”

Esto coincide precisamente con Marcos 1:14-15, donde Jesús dijo que debemos creer su mensaje sobre el Reino de Dios. Fue enviada específica y principalmente a predicar este mensaje (Lucas 4:43). E incluso después de la ascensión de Cristo, encontramos a los Apóstoles y discípulos que continúan predicando el mismo mensaje; muchos lo creyeron y se bautizaron.

Hechos 8:12

“Cuando creyeron a Felipe que anunciaba el evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres por igual”.

Note que no hay mención en el versículo anterior acerca de que la propia fe de Jesús sea acreditada o imputada a estos nuevos conversos. Estos oyentes creyeron el mensaje, fueron bautizados y recibieron el espíritu de Dios por el cual Cristo comenzó a morar en ellos. Dos versículos del libro de Efesios verifican esto:

Efesios 1:13

“En él, cuando oísteis la palabra de verdad — el evangelio de vuestra salvación — creísteis en él y fuisteis sellados en él con el espíritu santo de la promesa”.

Efesios 3:17

“para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones...”

Ahora, hay un par de versículos que algunos han usado para apoyar la idea de que no es nuestra fe, sino la fe de Jesús la que nos salva. Una vez más, se afirma que decir lo contrario es promover una salvación “basada en obras”. Pero ese no es el caso. Una de estas escrituras mal

entendidas está en Efesios; el otro está en Gálatas. Veamos cada uno de ellos.

Efesios 2:8

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no es de vosotros; es el regalo de Dios.”

El error que cometen algunos es aislar la palabra “fe” del resto de la oración; y así malinterpretando la fe como si no fuera nuestra propia fe, sino como un don viniendo completamente fuera de nosotros, de Dios. Sin embargo, no hay justificación para hacer esto si simplemente tomamos la oración completa como un todo. El paquete completo de permanecer en gracia por medio de la fe es el regalo; el regalo es el paquete completo. Este paquete se detalla en Romanos 4 a continuación, donde Pablo explica que la fe de Abraham en la promesa de Dios (que se convirtió en el Evangelio en el Nuevo Testamento) le fue contada como justicia, y que este es el mismo tipo de fe que debemos tener con respecto a la promesa de Dios. trabajar a través de Cristo. Luego concluye en Romanos 5 que estamos en gracia por medio de esta fe. Claramente es nuestra fe, no la fe de Jesús imputada/acreditada a nosotros. Esto es tan importante que debemos leer el texto en su totalidad. Hablando de Abraham, irrumpimos en las palabras de Pablo en Romanos 4:20, que termina en 5:2:

“...en cuanto a la promesa de Dios, no vacilé con incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios. Estaba completamente convencido de que lo que Dios había prometido podía hacer. Por lo tanto, 'le fue contado como lo que le hizo justo'. La declaración 'le fue contado' no fue escrita solo por causa de Abraham, sino también por nuestro bien a quiénes le será contado, nosotros que creemos en Aquel que resucitó a Jesús. nuestro señor de entre los muertos. Él fue entregado a causa de nuestros pecados, y resucitó para hacernos justos. Así que, habiendo sido reparados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Es a través de él que tenemos nuestro acceso por la fe a esta gracia en la que estamos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.”

Una vez más, debemos ser como Abraham: tener una fe/creencia por la cual permanecemos en la gracia de Dios. No es la fe de Jesús, y ciertamente no la fe de Abraham, que de alguna manera se nos transmite, ya sea místicamente o de cualquier otra manera.

La segunda escritura mal entendida en este sentido es Gálatas 2:20:

“He sido crucificado con Cristo; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo

vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

La frase “fe en el Hijo de Dios” se ha traducido alternativamente como “la fe en el Hijo de Dios”. Cualquier traducción es apropiada. Sencillamente entendido, cuando nuestra fe es el mismo tipo de fe que Jesús, entonces el espíritu de Cristo entra en nosotros y somos motivados a vivir por esa fe que es más perfecta en Jesús. Este pasaje no es una declaración de que la fe que poseemos nunca ha sido nuestra. Es el reconocimiento de que la fe más perfecta de Cristo ahora vive en nosotros ya que su espíritu reside en nosotros.

Finalmente, en el conocido “capítulo de la fe”, Hebreos 11, se nos alienta a que todo el pueblo de Dios ejerza una fe propia por la cual se les da crédito (“obtenan aprobación”), y reciban una recompensa común:

Hebreos 11:39-40

“Todos estos, habiendo obtenido aprobación por medio de su fe, no recibieron lo prometido, porque Dios nos había provisto algo mejor, para que ellos no se perfeccionaran sin nosotros”.

En conclusión, la justicia (no la fe) nos es acreditada/contada/imputada de la misma manera que fue

a Abraham — cuando oímos, creemos y reaccionamos a lo que Dios y Jesús dicen. Sobre la base de esa fe, si nos arrepentimos y somos bautizados, Dios nos perdona nuestros pecados a través de la sangre de Jesús en la cruz. Dios ha determinado que la muerte de Jesús en la cruz es el momento en que el antiguo pacto que nos condenaba muere con él y comienza la relación del nuevo pacto. Todo este proceso de escuchar y creer el Evangelio, arrepentirnos y recibir el espíritu santo después del bautismo, se debe a la gracia de Dios hacia nosotros. Es tener nuestra propia fe a la altura de la fe de Jesús. Ese es el comienzo de lo que significa estar entre los que son de la fe de Jesús. Es por eso que he ido a extremos tan repetitivos para explicar lo que significa “la fe de Jesús”. □

¿Ley para ti, pero no para mí?

por Carlos Javier

Algunos cristianos enseñan que las Escrituras que advierten contra la observancia de la Ley de Moisés estaban destinadas únicamente a los cristianos gentiles. Por lo tanto, afirman, los cristianos judíos deben continuar observando las leyes mosaicas como la observancia del sábado, las leyes alimentarias, etc. ¡Pero ciertamente Pablo no fue uno de los primeros dispensacionalistas, escribiendo cosas

aplicables solo a una sección de la Iglesia, pero no a la otra! No predicó un cristianismo de “doble vía”. En cambio, la salvación para todos es a través de “la obediencia de la fe” (Romanos 1:5; 16:26). En otras palabras, la salvación es para todos aquellos que “obedecen a Jesús” (Hebreos 5:9; ver Hechos 5:32).

Uno de los puntos repetidos de Pablo es que “no hay distinción entre judío y gentil, ya que el mismo Señor es Señor de todos” (Romanos 10:12). “La manera de Dios de hacer lo correcto es por medio de la fe en Jesús Mesías para todo aquel que cree, y no hay distinción” (Romanos 3:22).

Pedro está totalmente de acuerdo: Dios “no hizo distinción entre ellos [los gentiles] y nosotros [los judíos], purificando sus corazones por la fe... Creemos que somos salvos por la gracia del Señor Jesús, así como ellos” (Hechos 15:9, 11).

Y todo el Nuevo Testamento enseña claramente que hay una sola esperanza y una sola fe para el único cuerpo de Cristo: “En un solo espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o gentiles, esclavos o libres; a todos se nos dio a beber de un mismo espíritu” (1 Corintios 12:13; ver también Efesios 4:4-6; Hechos 13:39; Romanos 3:28-30; 10:12; Gálatas 3:28-30). Todos los miembros de ese cuerpo están bajo la Ley del Mesías, que es diferente de la Ley de Moisés.

Pablo habla en Hechos 13 tanto a los judíos como a los gentiles temerosos de Dios reunidos en la sinagoga: “Por medio de él [Mesías] todo aquel que cree es justificado de todas las cosas de las cuales no pudisteis serlo por la ley de Moisés” (Hechos 13:39).

En Romanos 3 Pablo argumenta: “Sostenemos que las personas se hacen justas por la fe y no por las obras de la ley. ¿O es Dios el Dios de los judíos solamente? ¿No es también el Dios de los gentiles? sí, también de los gentiles, ya que Dios es una sola Persona, y a los circuncisos los enderezará por la fe, ya los incircuncisos los enderezará por la misma fe” (Romanos 3:28-30).

Cuando Pablo advierte repetidamente contra la observancia de la Torá, se incluye a sí mismo al decir “nosotros”:

“Antes de que viniera la fe, estábamos detenidos bajo la ley, encerrados hasta que se manifestara la fe que había de venir. La Ley fue nuestro guardián hasta el Mesías, para que entonces pudiéramos ser justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo tutor” (Gálatas 3:23-25).

Tenga en cuenta que Pablo, un cristiano judío, está hablando aquí de sí mismo y de sus compañeros cristianos judíos que estaban bajo la Ley como un “guardián” hasta que viniera el Mesías.

BDAG define útilmente la palabra traducida como "tutor" como: El hombre "cuyo deber era conducir a un niño o joven... hacia y desde la escuela y supervisar su conducta en general; él no era un 'maestro'... Cuando el joven alcanzó la mayoría de edad, el guardián ya no fue necesario".

Pablo continúa en Gálatas 3:26-29: "Porque en el Mesías Jesús todos sois hijos de Dios por la fe. Porque todos los que habéis sido bautizados en el Mesías, del Mesías os habéis revestido. Ya no hay judío ni gentil, esclavo ni libre, hombre ni mujer; todos ustedes son uno en el Mesías Jesús. Y si sois del Mesías Jesús, entonces sois hijos de Abraham y herederos de la promesa" (Gálatas 3:23-29).

Además, Pablo a veces califica la frase "bajo la ley" con un adverbio negativo como "no" o "nunca" para advertir a todos los cristianos, judíos o gentiles, que no observen la Ley de Moisés (ver Romanos 6:14; Gálatas 5:18). En 1 Corintios 9:20, Pablo, el judío y cristiano, dice: "¡Yo mismo no estoy bajo la ley"! En cambio, dice, está "bajo la ley del Mesías" (1 Corintios 9:21). Ver también Romanos 8:2: "La ley del espíritu de vida en el Mesías Jesús os ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (y Gálatas 6:2: "la Ley del Mesías").

De manera similar, Pablo, el judío y cristiano, declara acerca de la comida: "Yo sé y estoy convencido en el Señor Jesús que no hay nada impuro en sí mismo... ¡Todas las cosas son limpias"! (Romanos 14:14, 20).

Otra afirmación es que, dado que Pablo nació y se crió bajo la Ley (Filipenses 3:5), como el mismo Jesús (Gálatas 4:4), eso significaba que Pablo tenía que seguir viviendo y finalmente morir cumpliendo la misma Ley. Pero eso sería como decir que un extranjero que vive en otro país tiene que seguir viviendo y muriendo según las leyes de su país de origen.

También tenga en cuenta que Pablo equipara estar "bajo la Ley" (Gálatas 4:5) con estar "en servidumbre bajo los principios elementales del mundo" (Gálatas 4:3). La iglesia judía-gentil primitiva ya no podía servir y estar sujeta al estricto sistema del Antiguo Pacto que incluía festivales semanales, mensuales y anuales (Colosenses 2:16). ¡Pablo aclara que tal observancia ahora es igual al mismo paganismo gentil!

Ante esta crisis judeo-cristiana, Pablo recuerda a las iglesias que ya han sido liberadas del yugo y de la esclavitud de la Antigua Alianza, porque Cristo "borró el certificado de deuda que había contra nosotros, con todos sus decretos opuestos a nosotros. lo quitó clavándolo en la cruz" (Colosenses 2:14). Por lo tanto:

"Si has muerto con el Mesías a las fuerzas espirituales elementales del mundo, ¿por qué, como si estuvieras vivo en el mundo, te sometes a los decretos — no manipules, no pruebes, no toques? Todas estas normas se refieren a cosas que perecerán con el uso; son solo mandamientos y doctrinas humanas. Estas reglas pueden parecer sabias con su religión inventada, prácticas ascéticas y tratamiento severo del cuerpo, pero en realidad no tienen ningún valor para detener la indulgencia pecaminosa" (Colosenses 2:20-23).

La "Generación Eterna" del Hijo

El elemento realmente vulnerable en la doctrina del Hijo eterno es el concepto de que fue engendrado eternamente. Es dudoso que esta expresión contenga más significado que "cubitos de hielo calientes o solteros casados", como algunos han señalado.

Nathanael Emmons de Yale (1745-1850) declaró que "la generación eterna es una tontería eterna". Emmons era un lógico entusiasta con un estilo teológico conciso y lúcido.

En nuestro tiempo Donald Macleod, *The Person of Christ* (1998) aborda el tema de la "generación eterna" del Hijo: "La idea de la generación eterna es un corolario inevitable de la filiación eterna y figura prominentemente en las declaraciones de los padres de Nicea. y sus sucesores. Pero no está nada claro qué contenido, si es que hay alguno, podemos impartir al concepto. Se revela, pero se revela como un misterio, y los escritos de los padres abundan en protestas de inevitable ignorancia al respecto. Atanasio, por ejemplo, escribe:

"Tampoco es correcto buscar... cómo engendra Dios, [¡Lucas 1 y Mateo 1 sí proporcionan esta información!] y cuál es la manera de engendrar. Porque un hombre debe estar fuera de sí para aventurarse en tales puntos; ya que una cosa inefable [indecible] y propia de la naturaleza de Dios, y conocida sólo por Él y el Hijo, exige que se le explique con palabras... Es mejor en la perplejidad callar y creer, que descreer a causa de la perplejidad.

"Gregorio de Nacienceno habló en términos similares:

Pero a la manera de su generación no admitiremos que ni siquiera los ángeles puedan concebir, y mucho menos tú. [¡Gabriel lo anunció muy claramente en Lucas 1:32-35!] ¿Te digo cómo fue? Era de una manera conocida por el Padre que engendró, y por el Hijo que fue engendrado.

Cualquier cosa más que esto está oculta por una nube, y escapa a tu vista oscura.”¹

Macleod luego comenta: La iglesia “insistió en que la generación divina no puede entenderse en términos de la generación humana. Aquí, de nuevo, Atanasio marcó el tono para la teología posterior: “Así como los hombres no crean como Dios crea, como su ser no es como el ser de Dios, así la generación del hombre es de una manera, y el Hijo es del Padre de otra. ‘...Mientras que en la generación humana siempre existe un padre antes que un hijo, en la generación divina esto no es así. Atanasio escribe:

“Tampoco el Hijo, como hombre, del hombre fue engendrado, para ser posterior a la existencia de su Padre, sino que es linaje de Dios, y, como siendo propio Hijo de Dios, que es siempre, existe eternamente. Porque, mientras que es propio de los hombres engendrar en el tiempo, de la imperfección de su naturaleza, la descendencia de Dios es eterna, porque su naturaleza es siempre perfecta” (p. 132).

Juan de Damasco: “Dios, cuya naturaleza y existencia están por encima del tiempo, no puede engendrar en el tiempo”.

¡Así Dios tiene prohibido actuar, en el tiempo, dentro de Su propia creación!

Macleod escribe: “Engendrar no significa originar. En la generación humana, por supuesto, sí, pero en la generación divina no... El Hijo no era Ingenerado ni Degenerado. Pero él no era originario. El Padre era tanto No originario como No engendrado. Esto implica una clara distinción entre ser engendrado y ser originado” (p. 132).

Gregorio de Nacianceno: El Hijo es “el engendrado sin origen”.

Pero todo esto es simplemente para reescribir las leyes del lenguaje y el significado, y luego afirmar que la Biblia autoriza esta desviación masiva del método histórico y gramatical. Estaba destinado a llevar a la confusión y lo ha hecho. La falsedad de toda la idea fue descubierta por Adam Clarke, el famoso expositor metodista, y muchos otros. Clarke consideró necesario decir:

“La doctrina de la Filiación eterna de Cristo es, en mi opinión, antibíblica y sumamente peligrosa; esta doctrina la rechazo por las siguientes razones: 1ª, no he podido encontrar ninguna declaración expresa en las Escrituras al respecto.”²

Y, sin embargo, sin la “generación eterna” del Hijo no hay doctrina de la Trinidad.

J. O. Buswell, ex decano de la Escuela de Graduados, Covenant College, St. Louis, MO, examinó el tema del engendramiento del Hijo en la Biblia y concluyó con estas palabras. Él escribió como trinitario:

“La noción de que el Hijo fue engendrado por el Padre en la eternidad pasada, no como un evento, sino como una relación inexplicable, ha sido aceptada y mantenida en la teología cristiana desde el siglo IV... Hemos examinado todos los casos en las cuales 'engendrado' o 'nacido' o palabras relacionadas se aplican a Cristo, y podemos decir con confianza que la Biblia no tiene nada que decir acerca de 'engendrar' como una relación eterna entre el Padre y el Hijo.”³

¿Por qué un destacado erudito católico romano admite que Lucas 1:35 es una vergüenza para los eruditos ortodoxos?

“Lucas 1:35 ha avergonzado a muchos teólogos ortodoxos, ya que en la teología de la preexistencia una concepción por el Espíritu Santo en el vientre de María no produce la existencia del Hijo de Dios. Lucas aparentemente no está al tanto de tal cristología; la concepción está causalmente relacionada con la filiación divina para él”.⁴

El Dr. Wardlaw escribió en 1815 en “*Discourses on the Socinian Controversy*” (Discursos sobre la controversia sociniana): “Tengo fuertes dudas sobre la corrección de la noción, comúnmente recibida, de lo que se llama la generación eterna del Hijo del Padre... Mi propia convicción es que el título, Hijo de Dios, no tiene referencia a la generación eterna en la esencia de la Deidad, sino a la constitución sobrenatural de la persona mediadora de Cristo” (p. 352-353).

Volkelius (Johannes Völkel), un líder sociniano que murió en 1618, escribió: “En cuanto al hecho de que se afirme que el Hijo de Dios fue engendrado desde toda la eternidad de la esencia del Padre, se resolverá firmemente que tal La proposición es a la vez absurda y está claramente entre aquellas proposiciones a las que no se les puede dar ningún sentido. Además, no se puede afirmar a partir del testimonio de las Sagradas Escrituras. Porque la proposición es auto contradictoria. Porque si el Hijo es engendrado, no existe desde toda la eternidad, pero hubo un tiempo en que aún no existía. Para cada generación,

¹ Donald Macleod, “*The Person of Christ*” (La Persona de Cristo), 1998, p. 131.

² Adam Clarke, “*Commentary*” (Comentario), 1817 (on Luke 1:35) (Sobre Lucas 1:35).

³ “*A Systematic Theology of the Christian Religion*” (Una teología sistemática de la religión cristiana), 1962, pág. 110

⁴ Raymond Brown, “*The Birth of the Messiah*” (El nacimiento del Mesías), p. 291.

especialmente una generación sustancial, como la llaman, y propiamente, es un cambio del no ser al ser”.⁵

Roell (1653-1718) escribió en De la generación del Hijo: “Es necesario para discutir entre nosotros ideas sobre una Persona divina y sobre la generación propiamente dicha, que entendamos si es posible reconciliar aquella idea de la generación de la Deidad, propiamente hablando. Porque es imposible concebir, propiamente hablando, la generación de una Persona verdaderamente divina si derribamos así la idea de Deidad. Si se atribuye al que es servido un engendramiento activo, para que sea voluntario a un ser puramente razonable o al menos dotado de razón, se requiere un acto de engendramiento. De esto se desprende que, en una generación, propiamente dicho, el generador es anterior al engendrado [¡así que el Padre precede al Hijo!]. Y como ser engendrado propiamente dicho significa tener su origen en otro y haber recibido esa esencia de otro por generación, no es posible que una Persona Divina se engendre propiamente hablando, ya que la idea de Persona Divina implica necesariamente existencia independiente de todas las demás causas. Además, dado que nunca será verdad de una Persona Divina que no lo fue, es incompatible con esa idea que se produce, no importa en qué sentido se use esa palabra. Porque ser eterno significa no haber existido nunca, ser incapaz de no existir y ser verdaderamente de uno mismo y de la propia naturaleza. Y como, además, todo lo que engendra produce lo que engendra de sí mismo, y siendo él la causa de esa existencia, es necesario que preexista al engendrado. Porque ¿cómo puede engendrar el que no existe, o cómo engendrar el que existe?”. (pág. 21, 22, 27).

La “ortodoxia”, comenzando con Orígenes, y seguida por la Iglesia Católica Romana y más tarde por el líder de la Reforma protestante, Martín Lutero, negó que “hoy” en el Salmo 2:7 signifique hoy:

Primasius, un obispo del siglo VI, escribió sobre Hebreos 1:5 (en Westcott): “Él no dice ‘Antes de todos los siglos te he engendrado’, ni en tiempo pasado; pero “hoy”, dice, “te he engendrado”. El adverbio se refiere al tiempo presente. Porque en Dios ni pasan las cosas pasadas ni siguen las cosas futuras. Pero a Dios se une todo el tiempo. Y entonces el significado es: ‘Así como yo soy eterno y no tengo principio ni fin, así te tengo [al Hijo] coeternamente conmigo”.

Pero si Dios dijo “hoy”, ¿no puede querer decir eso?

Algunos de los mejores textos contra el calvinismo:

- Deuteronomio 30:19: “He puesto la vida y la muerte, bendición y maldición, delante de ti. ¡Elige, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia!”
- Juan 7:17: “Si alguno está dispuesto a hacer la voluntad de Dios, reconocerá plenamente esta enseñanza...”
- 1 Timoteo 2:4-5: “Dios quiere que todas las personas se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, es decir, que hay un solo Dios y un solo mediador entre ese único Dios y la humanidad, el Mesías Jesús, él mismo humano”.
- 2 Timoteo 2:21: “Si alguno se limpia a sí mismo, llegará a ser instrumento especial...”
- Lucas 7:30: “Los fariseos y expertos en el La ley rechazó el propósito de Dios para ellos”.
- Lucas 8:13: Algunos “creen por un tiempo”.
- Apocalipsis 22:17: “El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Comentarios

• “Durante los últimos tres años, Dios me ha mostrado muchas verdades en Su Palabra escrita, desafiándome a confrontar muchas de mis creencias tradicionales. Uno de esos ser: solo Dios el Padre es el Único Dios Verdadero de la Biblia. No hay creyentes de Un Dios en mi área, por lo que mi familia y yo hemos permanecido en comunión con la misma iglesia a la que hemos asistido durante los últimos siete años. Esto ha sido sumamente difícil ya que el 75% de los mensajes y cantos de alabanza hablan de Dios como Trinidad; o todos volaremos al cielo cuando muramos; o la proclamación extremadamente peligrosa de que una vez que te has convertido, no hay nada que uno pueda hacer para perder esa salvación (estoy seguro de que puedes detectar la denominación). Como en la mayoría de las reuniones en mi área, el 'Evangelio' común predicado es la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Aunque ciertamente son 'Buenas Nuevas', no reflejan en qué se enfocaron nuestro Mesías y sus discípulos: la

⁵ De Vera Religione, lib. v, c. xi, p. 470

ESPERANZA del Reino. Nota al margen, ¿cuándo fue la última vez que escuchó predicar esta parte del Evangelio: 'obedecer el evangelio': 2 Tesalonicenses 1: 8 y 1 Pedro 4:17? Además, cuando hablé con el pastor y un diácono sobre algunos de estos temas, me pidieron que dejara de dirigir un grupo de aproximadamente 20 adultos al que había estado enseñando durante dos años". — Misuri

- “El artículo de Barbara “Nuestra cultura de la posverdad” (agosto) fue excelente. Le sugiero que recopile sus artículos y los publique en un libro. Todos están bien escritos y son oportunos. Por último, ¡gracias por la maravillosa contribución que haces todos los días difundiendo la Buena Nueva del Reino de Dios! Uso su traducción de la Biblia, segunda edición, todos los días. Los comentarios y las notas al pie son invaluable”. — florida

- “Recibo regularmente los artículos de Enfoque en el Reino que usted publica, los cuales son información verdaderamente valiosa para aquellos de nosotros que estamos buscando la verdad de Dios. Considero que sus publicaciones son un instrumento muy valioso para que los creyentes que las estudian lleguen al conocimiento de la exactitud y verdad de la palabra de Dios. He pensado que sería de gran bendición que estos artículos se publicaran también en español y portugués, para llegar a aquellos creyentes que no tienen el privilegio de entender el idioma inglés. Espero poder servirles en este arduo trabajo que realizan para la bendición de nuestros hermanos en Cristo alrededor del mundo”. —Venezuela

- “¡Primero permítanme agradecerles por la excelente beca! He estado recibiendo el periódico “*Focus on the Kingdom*” (Enfocados en El Reino) desde aproximadamente 2001. Los artículos han sido "tratados teológicos" del tamaño de un bocado. La Biblia ahora se lee consistentemente de principio a fin, en lugar de una 'historia de dos religiones', una con un Dios y la otra con tres. Comencé mi reeducación doctrinal con El reino venidero del Mesías y ¿Qué sucede cuando morimos? hace unos 20 años, y recientemente completó La doctrina de la Trinidad: la herida autoinfligida del cristianismo. Actualmente estoy digiriendo mi camino a través de Los asombrosos objetivos y afirmaciones de Jesús”. — Misuri

Tres canciones problemáticas:

1. “El Corazón de la Adoración: ¡Se trata de ti, Jesús!”
 2. “Dios en Tres Personas, Santísima Trinidad” (¿No es Dios EN más de tres personas por Su espíritu?)
 3. “A la tierra de Canaán estoy en camino... ¡Mi vida terminará en un sueño inmortal donde el alma nunca muere!” ¡Mira todas las contradicciones en esa declaración cantada en perfecta armonía!
- Y ese puede ser el problema. Hablando psicológicamente, dado que los sonidos hermosos despiertan respuestas emocionales, las voces hermosas pueden insertar enseñanzas falsas en el corazón y, por lo tanto, eludir el intelecto. Hermosos sonidos traen nostalgia. Y la nostalgia despierta el grato recuerdo y el deseo de volver a ella. Todo el mundo sabe que algo que es nostálgico y placentero siempre tiene razón. ¿Derecha? ¡Equivocado! Esto debe enseñarse: tenga cuidado de que el sonido nostálgico no contenga una o dos mentiras ruinosas insertadas. Ten cuidado con lo que pones a la canción, qué canciones escuchas y qué canciones cantas. — Terry Robinson, Arkansas